



Madrid, Diciembre de 2003

## **Solución de la campaña cartaginesa**

La conquista de Gades

Fundación de Cartago Nova

El asedio de Sagunto

El paso de los Alpes

Cannas, a las puertas de Roma

**Extracto de las anotaciones comúnmente atribuidas a Amílcar Barca (investigadores modernos atribuyen éstas a Agritocles de Naxos, esclavo de Amílcar) y realizadas durante la campaña de Hispania.**

### **1- Anotaciones fechadas durante el asedio y posterior toma de Gades.**

“... Tal y como estaba previsto, hemos desembarcado en las costas de Hispania, cerca de Gades, sin ningún incidente reseñable. Después de realizar los sacrificios rituales en honor a la diosa Salambó y establecer nuestro campamento, he enviado exploradores para reconocer la zona...”

“Nuestros exploradores han capturado a un espía y gracias a la información que hemos conseguido arrancarle conocemos la existencia de un embarcadero al sur de nuestra posición. La toma de ese enclave es crucial para mantener contacto con Cartago y conseguir refuerzos en caso de necesidad. He discutido con Asdrúbal, mi segundo, la estrategia a seguir y hemos decidido dividir las tropas entre los dos y lanzarnos a la captura del embarcadero. Asdrúbal queda al mando de los tuaregs. Otra parte de los guerreros permanecen bajo mi mando, mientras dejo algunos hombres en reserva. De esta forma Asdrúbal se hace cargo de las tropas más rápidas y ágiles de nuestro ejército mientras yo mando la sección más contundente. Aunque el reparto de las tropas parece sensato, de momento y hasta conocer mejor el territorio donde nos movemos, los dos cuerpos de ejército permanecerán cercanos...”

“... Tomamos el embarcadero sin sufrir apenas bajas. Antes de penetrar en el interior volvemos a nuestro punto de desembarco, seguimos la línea de la playa hacia el Norte, y encontramos una aldea ibera defendida por unos pocos milicianos. Los redujimos sin esfuerzo y capturamos la aldea para asegurar el abastecimiento de provisiones a nuestro ejército. Al adentrarnos en tierra firme unos bandidos ocultos entre la maleza nos emboscaron, dimos buena cuenta de ellos aunque perdimos algunos hombres en la escaramuza; fue una suerte que nuestros dos cuerpos de ejército permanecieran unidos, de habernos aventurado por separado hubiéramos sufrido muchas más bajas”.

“Seguimos avanzando hacia el Noreste y no tardamos en tropezar con las primeras muestras de resistencia seria de los iberos. Un grupo de defensores protegía un fortín de comercio. Les atacamos y capturamos el fortín. En su interior encontramos a un comerciante que nos habló de cambiar los víveres por oro. De este modo dirigimos los suministros de la aldea de la playa hacia el fortín de comercio para trocar todos los víveres obtenidos por oro, y establecimos una ruta permanente desde el fortín hasta el puerto y desde el puerto hasta Cartago para obtener refuerzos. Decidimos hacer lo mismo con todas las aldeas y fortines comerciales que capturásemos para asegurar un flujo continuo de oro hacia Cartago, sin descuidar los víveres necesarios para nuestras tropas...”

“... Los refuerzos han comenzado a llegar, algunos hombres nos alertan de bandidos emboscados cerca de la playa. Hemos ordenado a las tropas que eviten entablar combate con ellos y sigan camino directamente hacia nuestras posiciones avanzadas...”

“... Los tuaregs que enviamos a explorar la zona después de capturar el fortín han regresado. Ahora conocemos la situación exacta de Gades y, lo que es más importante, la ubicación precisa de las aldeas y fortines comerciales que la rodean. Para tomar Gades es de vital importancia controlar el mayor número posible de estas estructuras, así debilitaremos al enemigo e incrementaremos nuestros envíos a Cartago para recibir tropas de apoyo en caso de necesidad.

El principal problema que podemos encontrar para cumplir este objetivo son las continuas batidas que los iberos emprenden desde Gades. He dispuesto con mi segundo resguardar las tropas más veloces en los fortines que se vean asediados para evitar su captura mientras quedan a la espera del apoyo de mis tropas de choque...”

“... Gades ha caído. Después de varios intentos, lanzamos el último ataque al amanecer, con la llegada de los últimos refuerzos. Derribamos las puertas y las unidades más veloces penetraron en la fortaleza. Cuando entablaron combate con los enemigos apostados en el interior del foro y desde la muralla exterior dejaron de disparar flechas, ordené el ataque de las tropas de choque. Aunque sufrimos numerosas bajas la fortaleza cedió. Ahora sólo resta resistir la acometida del enemigo hasta la llegada de Aníbal y su ejército. He ordenado que desvíen todas las rutas de oro que antes se dirigían a Cartago hacia el foro de Gades. Con esa riqueza reforzaré mi ejército con mercenarios iberos, especialmente aptos para la defensa. También hemos ordenado a una de las aldeas conquistadas que envíe directamente los víveres al foro de Gades. Necesitaremos ese abastecimiento para resistir el asedio y aumentar la población en caso de que sea preciso llamar a las armas a la población civil...”

### **Extracto de las memorias de Maharbal, lugarteniente de Aníbal Barca en las campañas de Hispania y la península Itálica.**

#### **2 - Anotaciones fechadas durante la campaña en la meseta Norte de Hispania.**

“... Nos dirigimos por un angosto desfiladero hacia la ciudad de Obila. Qué extraña tierra es Hispania: enormemente bella pero a la vez salvaje, agreste y amenazadora. Sólo alguien como Aníbal se atrevería a pasar esas montañas con la única ayuda de un puñado de tuaregs y tres elefantes de guerra. Una tarea aún más complicada si tenemos en cuenta que era preciso conservar las mulas cargadas de oro que nos acompañaban. El plan de Aníbal era tomar la plaza de Salmantica con la ayuda de mercenarios iberos. De este modo reservaba el grueso del ejército cartaginés, que había desembarcado ya en la península, para futuras batallas que habrían de acontecer antes de afrontar nuestro destino final: Roma”.

“...Escoltamos las mulas a lo largo del paso montañoso, luchando contra lobos y bandidos emboscados. Las órdenes de Aníbal eran claras, proteger las mulas a cualquier precio... Así lo hicimos, aún a costa de perder a algunos valerosos guerreros. Ya se adivinaba el final del camino cuando encontramos a Quintus y sus hombres. Quintus era el líder de Obila, fortaleza vecina a Salmantica, y se ofreció a ayudarnos con sus tropas a cambio del oro que nuestras mulas acarreaban... Los planes de Aníbal parecían cumplirse”.

“... Inmediatamente enviamos a los tuaregs supervivientes a explorar la zona. Gracias a ellos conocimos la existencia de dos campamentos teutones al norte de Obila. Aníbal asumió el mando del grueso de las tropas que nos ofreció Quintus y se lanzó a capturar los campamentos y fortines que había en sus inmediaciones. Yo quedé al mando de la caballería con la tarea de conquistar otro campamento teutón al oeste de Obila. En cuanto los campamentos estuvieron en nuestro poder procedimos a capturar sistemáticamente todos los fortines y aldeas cercanos a Salmantica, incluso nos hicimos con algunas estructuras que el propio Quintus había ya capturado. Encontramos dura resistencia para tomar algunos fortines, pero con la ayuda de los teutones reclutados en los campamentos y de los hombres que Quintus nos enviaba cuando sufríamos grandes bajas fuimos capturando uno a uno todos los asentamientos. Sólo cuando la mayoría de ellos estuvo en nuestro poder comenzamos a planear el ataque sobre Salmantica...”

“... La batalla por Salmantica fue dura y prolongada en el tiempo, pues el interior de sus muros albergaba numerosos guerreros dispuestos a vender cara su derrota. Destruimos las puertas y conseguimos abrirnos paso hacia el centro de la plaza. Allí combatimos con unidades enemigas hasta controlar esa parte de la fortaleza. Habíamos sufrido numerosas bajas así que nos agrupamos alrededor de la fuente de agua curativa para atender a nuestros heridos y mantenernos lo suficientemente alejados de los proyectiles que escupían las murallas exteriores. Enseguida comprendimos que no disponíamos de fuerzas suficientes para acometer el ataque decisivo al foro. Nuestra situación era desesperada ya que muchos de los refuerzos que Quintus nos enviaba perecían antes de incorporarse a su destino atravesados por las flechas enemigas. Aníbal decidió entonces emplear a los teutones que quedaban en los campamentos. Gracias a ellos lanzamos un primer ataque contra el foro, momento que los refuerzos aprovecharon para atravesar las murallas sin ser disparados y apoyar un segundo ataque contra el edificio central de la fortaleza”.

“... Salmantica había caído, pero Quintus no parecía contento con el oro que le entregamos y nos declaró la guerra. Inmediatamente desviamos toda la producción de las aldeas hacia el foro y empezamos a reclutar iberos en Salmantica. Mientras nuestros mercenarios teutones hostigaban las posiciones de Quintus, reclutamos tantos defensores, honderos y guardias de élite como pudimos. Así, poco a poco fuimos estrechando el cerco a Obila hasta controlar todas las aldeas y fortines cercanos. Algunos fortines contenían muchas tropas, por lo que evitamos la confrontación directa y les hostigamos con nuestras catapultas. Aníbal se encargó de mantener el cerco mientras yo, acompañado de algunos jinetes teutones regresé por el pasaje montañoso en busca de refuerzos. Cuando llegué con los refuerzos a las puertas del sur de Obila iniciamos el ataque. Aníbal entró por el norte con sus hombres y yo por el sur; el combate fue intenso pero los dioses nos protegieron y logramos alzarnos con la victoria...”

### **3 - Anotaciones fechadas durante el sitio de Sagunto. Costa levantina de Hispania.**

“...Hasta que no divisamos Sagunto Aníbal no ordenó aflojar la marcha. Habíamos acordado un encuentro con Ogox, uno de los jefes que aún nos eran fieles, quien nos tenía que ayudar con sus hombres a romper las primeras líneas defensivas que el enemigo había apostado a la otra orilla del río. Las fuerzas de Ogox nos esperaban en el lugar acordado. Aníbal ordenó al jefe local que sus hombres atacaran primero seguidos por nuestros héroes y sus cuerpos de ejército. Ogox nos ofreció más hombres a cambio de víveres; inmediatamente Aníbal ordenó que los víveres de la única aldea que hasta el momento controlábamos se dirigieran hacia el fortín de Ameghin, lugar del que partirían los refuerzos de nuestro aliado”.

“...Nuestras tropas cargaron con furia contra los primeros iberos rompiendo sus líneas. En poco tiempo el enemigo se vio diezmado y se retiró desordenadamente hacia los fortines que protegían Sagunto. Allí mismo los hubiéramos masacrado de no ser por la oportuna intervención de una columna de caballería romana que cubrió la retirada de los supervivientes. Nos deshicimos de los romanos pero nuestras tropas también habían sufrido pérdidas. Mientras Aníbal planificaba el asedio y la ulterior toma de la fortaleza esperamos a las tropas de refuerzo del segundo cuerpo de nuestro ejército. En su camino las tropas de refuerzo capturaron dos aldeas más, desviando su suministro de víveres al fortín de Ameghin...”

“... El plan de Aníbal consistía en cortar el suministro de víveres a Sagunto para facilitar el asalto de la fortaleza. Primero debíamos capturar los fortines donde se habían guarecido los restos de las primeras defensas iberas y luego conquistar una a una las aldeas que abastecían a Sagunto. Dividimos el grueso de nuestro ejército en dos partes y tomamos uno a uno todos los fortines. Aníbal y algunos de nuestros generales se dirigieron al este de Sagunto capturando rápidamente todas las aldeas hasta sitiar las puertas. A mí se me encargó dirigir el ataque hacia la zona oeste hasta sitiar las otras puertas de la fortaleza. La clave del éxito del plan de Aníbal radicaba en capturar las aldeas lo más rápido posible, así los defensores se debilitarían y podríamos tomar la plaza antes de la llegada de los refuerzos romanos”.

“... La única esperanza de los iberos que resistían en Sagunto residía en que sus mensajeros rompieran nuestras líneas de bloqueo. Los mensajeros debían atravesar el río al norte de Sagunto para contactar con los romanos, así que apostamos a dos de nuestros mejores generales al mando de sus tropas en las rutas de escape para interceptar a todos los enemigos que salieran de la fortaleza...”

“... Tomadas todas las aldeas, cuando el hambre empezó a hacer mella en la salud de los defensores, atacamos la fortaleza irrumpiendo cada cuerpo de ejército por las puertas que tenía sitiadas. Gracias a la debilidad de los defensores y a los refuerzos que Ogox nos había ido enviando periódicamente, conseguimos finalmente tomar la plaza de Sagunto”.

#### **4 - Anotaciones fechadas durante la marcha a través de los Alpes.**

“... Así pues Aníbal optó por la opción más arriesgada, atravesar los Alpes para adentrarse en la península Itálica y evitar la ruta de la costa, fortificada por los romanos. Ya en las estribaciones alpinas y acompañados de un pequeño destacamento, nos adelantamos al grueso de nuestras fuerzas para entablar contacto con los distintos jefes locales de las tribus Galas Cisalpinas. Nuestro primer encuentro fue con Eohric, jefe de la aldea de Abhean. La fama de Aníbal se había extendido por valles, ríos y montañas y Eohric había oído hablar ya de nuestras hazañas en la península Ibérica. Así, a cambio de ayudarnos con sus hombres en nuestra marcha sobre Roma, nos pidió que dirigiéramos a sus tropas en la reconquista de unos fortines de comercio y una aldea que los romanos le habían arrebatado. Aceptamos con la condición de no arriesgar el grueso de nuestro ejército; Eohric guareció a nuestros hombres en sus dominios y Aníbal y yo partimos para encontrarnos con las tropas que el jefe galo había dispuesto para el ataque. Tomamos uno a uno todos los asentamientos... Un héroe romano que defendía uno de los fortines cayó abatido por nuestras espadas y recuperamos los valiosos amuletos que portaba, y luego nos lanzamos a la captura de la aldea. Cuando todos los fortines y la aldea estuvieron en nuestro poder regresamos a hablar con Eohric, quien nos facilitó un mapa completo de toda la región con las aldeas donde podíamos encontrar aliados...”

“... Nos dirigimos a Lilibeo. Allí Adatel nos pidió que recuperáramos unas mulas extraviadas en el bosque. Luchamos contra varios lobos hasta que recuperamos las mulas, que fueron inmediatamente devueltas a Adatel a cambio de su alianza. Seguimos camino hacia el Norte, hacia la aldea de Poyba. Allí hablamos con Rumstan, el jefe local, quien nos pidió que liberáramos la aldea de Rapta. Así lo hicimos, obteniendo además una piedra de fuego de uno de los gladiadores caídos. Volvimos a hablar con Rumstan pero su prueba resultó un engaño. También hablamos en Poyba con Duronix, un druida que nos ofreció su ayuda si conseguíamos cuatro piedras de fuego y las situábamos en unos altares que rodeaban el centro de la aldea.

Ya abandonábamos la aldea cuando un guerrero nos hizo señales para que nos acercáramos; se trataba de Hareld, un guerrero que aspiraba a ser jefe de Poyba. Para ello debía retar a Rumstan en un combate singular.

Sin embargo, Rumstan era mucho más fuerte que Hareld, por lo que el guerrero necesitaba amuletos que le ayudaran a derrotar al actual jefe. Acordamos entregarle los objetos que habíamos recogido a cambio de su ayuda cuando fuera jefe de Poyba”.

“... Nuestro siguiente destino era la aldea de Harta. Allí ayudamos a Ulfcytel a elegir la estrategia adecuada para vencer al jefe normando que aterrorizaba a su aldea; “los guerreros con hacha”, eligió Aníbal... Sabia decisión. Proseguimos viaje hacia Wiferth, donde unos sacerdotes romanos habían secuestrado a los aldeanos y los habían llevado a una lejana cueva. Con los guerreros que nos facilitó Durathacth, el druida local, nos dirigimos a la cueva y abatimos a los sacerdotes y a los mercenarios normandos que los protegían. Antes de abandonar la cueva hicimos una batida por el campo de batalla, donde encontramos objetos valiosos y algunas piedras de fuego. El siguiente destino fue Dagda, donde Dirmunt nos pidió que recuperásemos las mulas de suministro que le habían robado unos romanos”.

“...Los romanos tenían su cuartel en un foro cercano al que nos dirigimos junto a las tropas que nos dio Dirmunt. Aníbal organizó el asalto de la siguiente manera: a mí me asignó todos los arqueros mientras él quedaba al mando del resto de efectivos. Nos acercamos a la primera puerta, que derribamos con catapultas, y atrajimos al héroe enemigo hacia fuera. Una vez neutralizado el héroe cruzamos las puertas dando buena cuenta de los romanos que encontramos. Las segundas puertas las derribamos con los arqueros. Aníbal asumió entonces el control de mis arqueros y todas las tropas quedaron bajo su mando. Aníbal se alejó de las puertas mientras yo atraía poco a poco al enemigo hacia su posición. Cuando eliminamos a los últimos pretorianos y gladiadores y recuperamos los objetos que se les habían caído, capturamos una a una las mulas y se las devolvimos a Dirmunt...”

“... Con todos los objetos que habíamos recogido regresamos a Poyba. Primero entregamos las piedras de fuego al druida, que proporcionó a Aníbal poderes sobrehumanos, y luego dimos a Hareld algunos objetos mágicos que habíamos encontrado; al menos unos guantes de la salud, un cinturón de serpientes y un cinturón de reyes. Gracia a ellos Hareld pudo derrotar a Rumstan y tomar el control de Poyba. Nuestra siguiente visita fue a Ridga, donde Ulfcytel nos pidió que le ayudáramos a escoltar una mula a través de un camino montañoso plagado de teutones. La única forma de pasar era seguir el ritmo de la mula, rodeándola con nuestros jinetes sin atacar a los teutones, sólo defendiéndonos e impidiendo que la mula fuera atacada. Cuando la mula estuvo a salvo, y dadas las pérdidas que tuvimos, Aníbal reconoció que de haber conocido antes el rumbo que tomó la misión, hubiera diezmado poco a poco a los teutones antes de acometerla. La última tarea que completamos fue la que nos encomendaron en Bryda, entrenar a unos jóvenes guerreros en la Montaña de la Ruina. Esta misión tuvo que afrontarla Aníbal en solitario; cuando salió exhausto del terreno de entrenamiento me confesó que no hubiera podido superar la prueba de no haber llevado los objetos mágicos que portaba y los que encontró en aquel lugar, y aún así, hubo de dosificarlos sabiamente...”

## **5 - Anotaciones fechadas tras la batalla de Cannas, Italia.**

“... Habíamos conseguido llegar hasta Cannas, el lugar donde Roma había apostado a la élite de su ejército con el único objetivo de frenar nuestro avance. Aníbal evaluó la situación para establecer el plan de ataque. Los romanos nos superaban en número y el grueso de su ejército se encontraba en el campamento que habían montado al otro lado del río. Entre su campamento y nuestras posiciones se alzaban dos colinas, controladas por unos pocos efectivos romanos...”

“... La estrategia de Aníbal pasaba por controlar las colinas y resistir los intentos romanos de recuperar la posición para debilitar al grueso de sus fuerzas gradualmente.”

“...Poniendo en liza a todos los cuerpos de ejército de que disponíamos derrotamos al enemigo que nos esperaba en nuestra orilla del río. Aníbal personalmente dirigió a sus hombres hacia la colina situada a la derecha y tomó la posición, mientras el resto de héroes esperábamos con nuestros hombres en el punto donde derrotamos a los primeros romanos. En ese preciso instante, del campamento romano partieron los primeros efectivos dispuestos a recuperar la colina. En todo momento mantuvimos un sólo héroe con sus hombres en la colina. Dependiendo de las bajas sufridas y del tipo de tropas que enviaban los romanos, la colina era defendida por uno u otro héroe con el fin de causar al enemigo el mayor número de bajas posibles sacrificando una mínima parte de nuestros efectivos...”

“... Finalmente el desgaste al que sometimos al enemigo dio sus frutos. Los romanos que ocupaban la otra colina se retiraron al campamento, donde el enemigo se atrincheraba para resistir nuestro ataque definitivo. Con las dos colinas bajo nuestro control lanzamos un ataque demoledor con la totalidad de nuestro ejército sobre las posiciones enemigas. La batalla fue larga y cruenta, y tuvimos que retirarnos a las colinas varias veces para recuperarnos de las heridas sufridas. Cuando el último legionario romano pereció, sólo unos pocos de nosotros quedábamos en pie junto a Aníbal, exhaustos, pero felices por la enorme victoria conseguida...”

“... Mi opinión es que debemos aprovechar la oportunidad que los dioses nos han brindado y marchar inmediatamente sobre Roma. Sin embargo, Aníbal por primera vez se muestra más prudente y prefiere esperar hasta que recompongamos nuestro ejército. Intuyo que estamos ante un momento crucial, y rezo para que Aníbal no esté equivocado...”